

Una reflexión estratégica para los servicios sociales

reflexiones compartidas en un curso de formación en Asturias

recogidas y elaboradas por Fernando Fantova

(16 de febrero de 2009)

Partimos de una visión compartida de los servicios sociales como ámbito de actividad que puede ofrecer algo valioso a todas las personas de nuestra sociedad, algo que tiene que ver con la promoción de su autonomía personal o que puede suponer apoyos cuando tengan limitaciones en esa autonomía personal, algo que tiene que ver con la convivencia o integración familiar y comunitaria de las personas (apoyo natural o informal, bienes relacionales primarios), como bien a proteger y promover, como patrimonio susceptible de ser cuidado y desarrollado desde una intervención profesional y una política pública...

A partir de esta cierta visión compartida, hemos hecho un análisis de nuestra situación, intentando desentrañar en qué medida nos encontramos en una encrucijada estratégica, en un momento crítico, en una situación especial que hace posible y exige de nosotras, las personas que estamos en los servicios sociales, de una apuesta, compromiso, lucidez, esfuerzo quizá especial, mayor...

Fortalezas

Percibimos fortaleza en el capital humano presente en el ámbito de los servicios sociales: somos un conjunto de personas, de hombres y, sobre todo, de mujeres que tiene ya una cierta envergadura o tamaño y unos niveles interesantes de implicación y de experiencia.

Tenemos una trayectoria compartida y unas lecciones aprendidas en ese recorrido. Somos un sector en el que se ha cuidado la formación continua en el que tienen presencia importante personas de disciplinas y profesiones diferentes.

También sentimos que una de las fortalezas que tenemos tiene que ver con el hecho de que nuestras leyes están avanzando en el reconocimiento y la garantía del derecho a los servicios sociales, de los derechos en el ámbito de los servicios sociales. A la vez se trata de un sector que cuenta con presupuestos, cada vez más importantes, en los tres niveles de la administración pública (aunque sin duda insuficientes).

Otra fortaleza que tenemos es la territorialización de la red pública de servicios sociales, la presencia en el territorio de los centros, de las infraestructuras de servicios sociales y la penetración comunitaria de las y los profesionales de los servicios sociales. Compartimos, además, un discurso en claves de universalización, proximidad, enfoque comunitario...

Por último, el hecho de que sea un sistema en construcción, un ámbito todavía no maduro creemos que es también una fortaleza en la medida en que representa flexibilidad, capacidad de atrapar oportunidades, de construir, de optar...

Debilidades

Sentimos como una debilidad el grado de administrativismo o burocratización que existe en muchos casos en los servicios sociales, el desequilibrio entre los aspectos administrativos y el contenido técnico de los procesos de intervención social. Se trata, además, de

un ámbito en el que es limitado el empoderamiento o la autonomía de la esfera profesional frente a la esfera política.

Otra debilidad que tenemos tiene que ver con la confusión, la falta de colaboración, las limitadas sinergias entre las diferentes disciplinas y profesiones en los servicios sociales. Demasiadas veces nos pisamos la manguera y nos enredamos en dinámicas corporativistas o de falta de reconocimiento recíproco y colaboración abierta. Todavía nos falta bastante para poder hablar de transdisciplinariedad.

Otra debilidad que vemos es la fragilidad o desarticulación de nuestras estructuras organizativas que muchas veces se han formado por agregación o yuxtaposición de partes que se juntan o separan sin mucho criterio, con poca planificación, continuidad, sostenibilidad... Nos faltan procesos y estructuras potentes y avanzadas de gestión con personal que aplique adecuadamente a los servicios sociales los conocimientos de la economía, del derecho, de la informática... Falta también una dinámica de supervisión técnica más extendida.

Amenazas

Sentimos que la situación de crisis económica en la que estamos en este momento representa una amenaza para la calidad de vida de las personas y también para los servicios sociales, por varios motivos: porque puede acarrear contención o recorte del gasto público en servicios sociales (agravada por las situaciones inestabilidad política o institucional) y porque puede incrementar la presión para que los servicios sociales públicos ralenticen o incluso reviertan su proceso de universalización y se concentren en los colectivos globalmente más vulnerables y en las situaciones de urgencia o emergencia social.

También representa una amenaza para los servicios sociales la rápida destrucción de bienes relacionales y vínculos informales de carácter familiar y comunitario que se está operando en nuestra sociedad (aunque como veremos más adelante ese proceso tiene una cara positiva y representa una oportunidad). Ello es así porque, en un contexto de rápido incremento de la demanda, puede contribuir a desarrollos de los servicios sociales que ofrecen aparentemente más cobertura y eficacia a corto plazo pero contrarios al enfoque comunitario y consiguientemente favorecedores de una deshumanización de los servicios sociales.

Una sociedad consumista y mercantilizada también puede constituir una amenaza para los servicios sociales y, especialmente, para el ejercicio de la responsabilidad pública y la responsabilidad social en el ámbito de los servicios sociales (en un ambiente de cuestionamiento de las políticas de bienestar). Máxime si se trata de servicios (y profesionales) todavía poco conocidos, posicionados, apreciados, diferenciados (cuando no estigmatizados) en la mente de grandes capas de la población y de profesionales de otros ámbitos, que desconocen cuál es nuestro objeto, nuestro valor añadido...

Oportunidades

La gran oportunidad para los servicios sociales está en unos cambios sociales que, como todo fruto del progreso social, tienen también, como decíamos, su dimensión de amenaza. La supervivencia de cada vez más personas con limitaciones en su autonomía personal es un fenómeno positivo que reclama del apoyo y la intervención de los servicios sociales, como lo hace el hecho de que nuestras estructuras familiares y comunitarias se estén diversificando, permitiendo trayectorias individuales más libres y autónomas a las personas.

El fortalecimiento y desarrollo en España de la política y legislación de prevención y protección de las situaciones de dependencia funcional (aunque no sobre servicios sociales) también puede ser una oportunidad para la rama de los servicios sociales (aunque represente una amenaza por la manera en que se está desarrollando y aplicando en algunos casos, con abuso de la prestación económica para cuidados en el entorno familiar). Consideramos también que es una oportunidad el hecho de que los servicios sociales van ganando presencia, visibilidad, nitidez y centralidad en la agenda política.

También representa una oportunidad el desarrollo de las ciencias sociales, el fortalecimiento en el ámbito académico de disciplinas como el trabajo social o la educación social, el desarrollo de redes de gestión del conocimiento para la intervención social, de las dinámicas de sistematización de experiencias, identificación de buenas prácticas, construcción de consensos técnicos, investigación, desarrollo e innovación...
